

**PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, ANDRÉS
PASTRANA ARANGO, CON MOTIVO DEL 80º ANIVERSARIO
DEL DIARIO “LA PATRIA” DE MANIZALES.**

Manizales, Junio 21 de 2001

El 19 de Julio de 1922, 13 meses después de que “La Patria” imprimiera su primer número, un voraz incendio arrasó sus instalaciones. Iniciado en los sótanos de la casa de don Joaquín Gómez, donde funcionaba una fábrica de velas, se extendió por las casa vecinas hasta llegar a calcinar el Teatro Olimpia, el Gran Almacén Alemán, la casa de las señoras Estrada, la talabartería de Tulio Meza –quien sufrió, por el nerviosismo, un ataque al corazón-, y, por supuesto, la imprenta del joven periódico. Sólo hasta las nueve de la mañana, seis horas después de haber comenzado y cuando ya se habían consumido tres manzanas, el incendio fue contenido. El Concejo de Manizales decidió entonces aprobar la conformación de un cuerpo de bomberos. Sin embargo, era demasiado tarde: una parte fundamental de la ciudad estaba en ruinas, había pérdidas valuadas en un millón de pesos y reinaba un total desconsuelo. Sin embargo, “La Patria” sobrevivió. Siete meses después inauguraba, en sus nuevos talleres, su nuevo linotipo.

Pero el destino a veces es cruel. El 3 de Julio de 1925, cuando apenas se estaba olvidando la conflagración de tres años atrás, se incendió el depósito de las Droguerías Unidas. El fuego se propagó hasta el edificio de don Félix Salazar, fundador del periódico; llegó hasta Banco del Ruiz, el Banco de Londres, el Banco Mercantil y, cuando ya las llamas alcanzaban los 35 metros de altura, devoró sin compasión alguna el Hotel Europa y el Palacio de la Gobernación. Junto con la catedral y la farmacia de Emiliano Arango -y a pesar de algunas averías- “La Patria”, dirigida entonces por Silvio Villegas, pudo salvarse. Veinte manzanas se consumieron, veinte millones se perdieron, pero los 55.000 habitantes de Manizales recibieron al día siguiente una edición especial del periódico. Ningún nuevo incendio detendría su trabajo.

Ninguno... ¡por lo menos en ocho meses!, hasta el fatídico 20 de Marzo de 1926. Ese día una llamarada, que algunos atribuyeron a manos criminales, se inició en la edificación del Club Social, después pasó a la casa de Miguel Gutiérrez, a la Farmacia de Emiliano Arango, al Banco de la República, a los nuevos talleres de “La Patria” y luego, en menos de medio hora, cuando apenas se habían podido sacar los confesionarios y un par de vírgenes maltrechas, calcinó totalmente la catedral. El estruendo de la

monumental campana, al caer desde la torre en llamas paralizó a todos los manizalitos. A las nueve de la mañana, y en parte gracias a las acciones del incipiente cuerpo de bomberos, la flama se extinguió. Buena parte de la ciudad quedó arrasada, pero “La Patria”, aún con sus instalaciones totalmente destruidas, nuevamente sobrevivió. En un telegrama del entonces Presidente, Pedro Nel Ospina, a Aquilino Villegas, eminentísimo colaborador del periódico, se condensa todo lo que podría decirse de esta generación de luchadores: *“Estrechísimo abrazo de simpatía y afecto. Ustedes tienen la ventaja de ser hombres”*.

Después de esto, y aunque pareciera que la crueldad cayera en redundancias, vino la destrucción total de las instalaciones del diario el 16 de Octubre de 1938, por parte de sectarios fanáticos. Luego sobrevino la quiebra total, la liquidación del personal y la venta de las maquinarias. Pero, como era de esperarse de un diario resistente al fuego y a la mala suerte, no cayó en los colchones de la derrota. Con el respaldo financiero de Francisco Jaramillo Montoya y de Guillermo Gutiérrez Vélez, se puso de nuevo en pie e inicio una etapa de crecimiento y modernización que se consumó, a mediados de los 40's, con la

adquisición total del periódico por parte de José Restrepo Restrepo, padre y abuelo de los actuales dueños.

“La Patria” ha hecho patria. Durante sus ochenta años de existencia ha luchado por su derecho a informar y a plantear debates de opinión, hasta convertirse hoy día, junto con el café, las casas de tallados balcones coloridos y las calles manizalitas de declives vertiginosos, en un emblema de la región. A pesar de los tres incendios y de los no menos calcinantes odios partidistas, “La Patria” resistió las adversidades y, con reconocida altura literaria y espíritu pluralista, no cesó en su tarea informativa.

Por sus páginas han desfilado algunas de las mejores plumas colombianas. Basta pensar en que excelentes cultivadores de la poesía como Aquilino Villegas o los conocidos grecolatinos, como Silvio Villegas o Gilberto Alzate Avendaño, plasmaron lo mejor de su talento en sus artículos y editoriales en “La Patria”. Juan Lozano y Lozano comentó en alguna ocasión, refiriéndose a esta época dorada: *“Allí se ha creado un vasto y valioso núcleo de eruditos, de refinados, de gongoristas, que en literatura, en el periodismo, en el parlamento, vienen marcando de tiempo atrás su inflexión característica”*. Los columnistas de

“La Patria”, decía Lozano, *“hablan como cantando” y “usan el lenguaje más fino, pulido y elaborado que se haya escrito en Colombia”*. En su consejo de redacción, añadía, *“se vive una vida espiritual”*.

“La Patria”, a pesar de haber nacido al interior del conservatismo, ha mantenido siempre un espíritu pluralista. Nuevamente Juan Lozano y Lozano alude, refiriéndose a las contradictorias corrientes políticas de los 40's, a esta valiosa cualidad del periódico: *“En materias intelectuales, allí no se ha hecho jamás distingo ni preferencia; en cuanto algo esté bien escrito allí haya campo, ya venga del liberalismo clásico, de la extrema izquierda, del conservatismo moderado o del falangismo criollo”*. Lo importante desde entonces era crear un espacio de debate en el cual el alto nivel intelectual, y jamás el sectarismo, fuera el criterio de selección de los textos.

Lo primordial era y sigue siendo fomentar la tolerancia. Una tolerancia -lejana a la pasiva aceptación de todo lo existente- que bien podría hacer eco a estas palabras atribuidas a Voltaire: *“Podré no estar de acuerdo con sus ideas, pero daría hasta mi vida por defender su derecho a expresarlas”*. Ese talante ha llevado a “La Patria” a sumarse a causas justas, y a apoyar, en

más de una ocasión, a aquellos privados del derecho a ser oídos: en 1935, por ejemplo, respaldó contra viento y marea la huelga estudiantil de Manizales. A pesar de la censura y de las amenazas en su contra, el periódico mantuvo su solidaridad con las justas peticiones de los estudiantes y no cesó en la denuncia de las arbitrariedades cometidas en su contra.

Igualmente, para continuar con los ejemplos, en octubre del año 1943 apoya la huelga de los choferes de la ciudad -ante las disposiciones de la Dirección de Transportes y Tarifas del Gobierno Municipal- y acusa a las autoridades de cometer desmanes contra los manifestantes. En sus artículos y registros fotográficos describe sin temor las violaciones a la ley. Nuevamente recae sobre el diario la censura y se prohíbe la publicación de columnas como 'Jornadas' de Gonzalo Uribe, 'Del Minuto' de Tomás Calderón y 'Charlas' de Roberto Londoño. Valiosos registros visuales de los acontecimientos son incautados.

Éstas, por no mencionar otras, son las peripecias de una vocación de justicia y tolerancia. Una vocación que demuestra cómo los medios de comunicación pueden convertirse en gestores de un nuevo país y en impulsores de la democracia.

Como lo dije, hace unos tres meses, en la Asamblea de Asomeditos, creo que ese ejercicio responsable de la crítica y de la denuncia, sumado por supuesto la capacidad de proponer y hallar salidas a nuestros laberintos, es un soporte fundamental de nuestras instituciones.

El diario “La Patria” es un digno representante de tal responsabilidad. Centrado en los acontecimientos del Eje Cafetero, pero sin perder por ello la dimensión nacional e internacional, ha demostrado un compromiso indoblegable con el bienestar de la comunidad. Bajo los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, pero sin renunciar al ecumenismo, “La Patria” ha fijado un derrotero ético a la actuación de los personajes públicos y, sin temor ni intereses de por medio, ha censurado a quienes toman los falsos atajos de la violencia y la corrupción.

Por todo lo mencionado, porque los honores deben ser conferidos a quienes representan los más altos valores de una comunidad, he decidido otorgarle a “La Patria” la Cruz de Boyacá. Esta condecoración, instituida en honor al Libertador Simón Bolívar, sólo la reciben unos pocos elegidos: aquellos que, con su trabajo y coraje, con su espíritu cívico y su

liderazgo, han puesto el nombre del país en alto y han ayudado a construir, con sus palabras y obras, una nación más justa y democrática.

“La Patria” se la merece. Después de ochenta años de existencia, es justo reconocerle su gran contribución al país y a Caldas. A Nicolás Restrepo Escobar, su actual director, debemos agradecerle por continuar con altura el legado de su abuelo y por seguir en la lucha –lucha que yo, como periodista, y ahora como gobernante, también conozco– por hacer de un Colombia un lugar de convivencia, de trabajo y de equidad.

Así se hace país: con esfuerzos como los de “La Patria” y con proyectos e inversiones como las que está adelantando mi administración. Al respecto, ya que estamos resaltando aquí aquellas empresas que buscan mejorar la vida de los manizalitas, me gustaría resaltar algunas de las obras que estamos realizando por su querida ciudad y para todos los caldenses:

En Manizales el Gobierno Nacional está actuando. Dentro del marco social del Plan Colombia, se han aprobado en Caldas 22 proyectos de “Empleo en Acción” por un monto de 3.151

millones de pesos, de los cuales el Fondo de Inversiones para la Paz aportará 1.087 millones en materiales y mano de obra. Igualmente, se encuentran viabilizados otros 26 proyectos por 2.631 millones de pesos, que tendrían un aporte del FIP de 952 millones. Por otra parte, ya se concluyó aquí en Manizales el proyecto piloto de construcción de una cancha múltiple en el barrio Olivares. Así, con plena participación de la comunidad en la proposición de iniciativas, tendremos unos 870 beneficiarios del programa en el departamento.

Asimismo, en el próximo mes de Julio, abriremos la convocatoria para capacitar a unos 3.600 jóvenes, en Manizales y Villamaría, durante los años 2001 y 2002, dentro del programa “Jóvenes en Acción”. Ya tenemos un programa piloto funcionando con la participación de Emtelsa y la Universidad Autónoma, con el entusiasta impulso del señor alcalde.

Con “Vías para la Paz” Manizales también se verá beneficiada, pues, en la segunda fase del programa y con recursos provenientes de un crédito por valor de 7 millones dólares que actualmente se gestiona con la CAF, se construirá la Transversal de Caldas. Esta obra, cuya ejecución esperamos

comenzar en enero del 2002, será decisiva no sólo para la ciudad sino para el departamento.

La Autopista del Café sigue avanzando por las tierras del coraje y del empeño de Colombia a muy buen ritmo, como tuve oportunidad de constatarlo en febrero cuando inauguramos el Puente Cenicafé en Chinchiná. Actualmente ya hemos ejecutado el 79% del presupuesto de diseño, el 37% del de interventoría, el 40% del correspondiente a predios y el 10% del de construcción. Hoy por hoy la Autopista está generando 474 empleos directos en la zona cafetera y se espera que para octubre, cuando las obras estén al pleno, genere hasta 720 puestos de trabajo.

Valga resaltar que en mantenimiento de vías hemos invertido en caldas 25.000 millones de pesos en lo corrido de mi gobierno.

También en el campo de la infraestructura, el Ministerio de Desarrollo está trabajando con la empresa Aguas de Manizales, con el fin de dotarla de herramientas técnicas, financieras e institucionales, que garanticen la autonomía de su gestión y su permanente mejoramiento empresarial.

Por otra parte, a través del Inurbe, se asignaron, en el año 1999 y en el 2000, 450 subsidios familiares de vivienda en Caldas por un valor cercano a los 2.746 millones de pesos, de los cuales 161 se han asignado aquí en Manizales por un valor cercano a los 1.000 millones. Con una parte de estos fondos se construyó la urbanización Bosques del Norte, la cual cuenta con vías pavimentadas, zonas de recreación y un colegio construido por la administración municipal. ¡Así estamos dándole mejores condiciones de vida a los habitantes de la perla del Ruiz!

Para formar mejores y más preparadas generaciones de caldenses, el programa de nuevas tecnologías del Ministerio de Educación ha asignado 27 aulas de informática al departamento, las cuales esperamos poner en funcionamiento en sendos establecimientos educativos en el segundo semestre de este año.

Con el mismo propósito de llevar mayor comunicación y tecnología a todos los rincones de Caldas, hemos seguido adelantando el programa Compartel en este departamento. Hemos instalado ya 131 teléfonos comunitarios en sus áreas rurales y vamos a instalar 56 en lo que queda del año. Igualmente, hemos instalado 14 puntos de internet comunitario y

estamos por instalar otros 16 más. Para todo este esfuerzo de comunicaciones en Caldas estamos destinando una inversión total de 2.428 millones de pesos.

En el campo empresarial, la Dirección General de Industria del Ministerio de Desarrollo Económico, ha apoyado el fortalecimiento técnico y empresarial de los grupos de artesanos que preservan, en el campo de la tejeduría, las maderas y la cerámica, lo mejor de la cultura caldense. El Fondo de Garantías, en ese mismo orden, ha otorgado créditos a 401 empresarios para sus iniciativas de trabajo por un monto aproximado de 5.000 millones de pesos ¡Así estamos incentivando el empuje y el natural espíritu empresarial de los manizalitas!

Estimados amigos:

¡Qué bueno venir a la tierra del café y poder traer conmigo las mejores noticias para los cafeteros de Colombia!

Los cafeteros no pueden seguir arrodillados por el peso de unas deudas que se han vuelto insostenibles. Por eso hoy quiero contarles que el Gobierno Nacional está firmando un programa

de compra de los 210.000 millones de pesos de la cartera vencida que está agobiando a los cafeteros. Esto va a ser el PRAN de los cafeteros: un programa que los devolverá al curso del crédito y posibilitará las nuevas inversiones en el sector.

Estamos tratando de lograr que la cartera quede a una tasa equivalente a la inflación para los deudores cafeteros que comiencen a ponerse al día. Además, por cada peso de pago a capital el Gobierno les va a colaborar en la disminución de su deuda colocando un peso más.

La política del Gobierno es devolverle la competitividad al sector cafetero y maximizar los ingresos del productor. Sabemos que los tiempos del café son difíciles, y por eso vamos a apoyar al Fondo Nacional del Café con 100 millones de dólares.

Además, con el decreto 647 de abril de este año modificamos las fórmulas del precio de reintegro y establecimos un nuevo procedimiento para el factor de la prima del café colombiano. Esto está encaminado a mejorar en la medida de lo posible la situación de los caficultores de Colombia.

Finalmente, estamos haciendo todo lo necesario para aumentar la competitividad del sector, para lo cual estamos reduciendo las exportaciones de las calidades inferiores y estamos adelantando el programa de renovación cafetera que ya ha cubierto 210.000 hectáreas, con subsidios del Fondo Nacional del Café.

¡Estamos poniéndole el hombro, no les quepa duda, amigos de Manizales, de Caldas y del Eje Cafetero para que nuestro grano siga siendo el producto insignia y orgullo de Colombia!

Apreciados amigos:

Cuando, en Octubre de 1.999, asistí a la celebración de los 150 años de fundación de Manizales, resalté el valor de una ciudad que parece fortalecerse ante las adversidades. Recordé entonces las palabras del ex-presidente Belisario Betancur. *“¿Cuántas veces hemos visto resurgir a Manizales? ¿Cuántas veces han renacido estas fábricas de amor y pensamiento que coronan la montaña?”*. Esas palabras siguen más vivas que nunca, pues adversidades no son sólo las provocadas por los incendios y los terremotos sino aquellas que algunas minorías le imponen al alma pacífica y creadora de los colombianos.

En medio de ese clima tórrido es que más valen las empresas como las que hoy se han mencionado. El trabajo de “La Patria”, en ese sentido, es un faro moral para todos aquellos que, por salir a conquistar nuevos continentes, terminaron perdidos en el océano. Su luz, en estos momentos, es más necesaria que nunca para orientar a la opinión pública hacia los caminos de la paz y el progreso.

¡A esa luz tenemos que sumarnos todos los colombianos! Como ya lo dije en alguna ocasión, no son los gobiernos sino las sociedades las que conquistan la paz. Colombia es una empresa de la que todos somos accionistas y que sólo volverá a aguas tranquilas si todos encadenamos, con desapego y altruismo, nuestros esfuerzos.

Por todo eso, ante el ejemplo de “La Patria”, bien podrían repetirse las palabras del poeta Esquilo en su Prometeo Encadenado: *“Todo lo grande surge en medio de la tempestad”*.

Muchas gracias